

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año VI

24 de Mayo de 1936

No. 244

HCR
056
R454-rc



Sra. doña Julia Fernández de Cortés
Dignísima esposa del señor Presidente de la República
Lic. don León Cortés Castro

¡Hoy que Vuelvo con Lágrimas...!

¡Cuántas veces, Señor, me habéis llamado,
y cuántas con vergüenza he respondido,
desnudo como Adán, aunque vestido
de las hojas del Arbol del Pecado!

Seguí mil veces vuestro pie sagrado,
fácil de asir, en una Cruz asido,
y atrás volví otras tantas atrevido,
al mismo precio que me habéis comprado.

Besos de paz os dí para ofenderos,
pero si fugitivos de su dueño
hierran cuando los hallan los esclavos,

hoy que vuelvo con lágrimas a veros
clavadme vos a vos en vuestro leño
y tendréisme seguro con tres clavos.

LOPE DE VEGA

Las Enseñanzas de Jesús

*Mirad: no practiquéis vuestra justicia
delante de los hombres, para ser vistos por
ellos; de lo contrario, no tendréis galardón de
vuestro Padre, que está en los cielos. Por tan-
to, cuando des limosna, no toques trompeta
delante de tí, como lo hacen los hipócritas en
las sinagogas y por las calles, para ser alaba-
dos por los hombres. En verdad os digo que
ya tienen su galardón. Pero tú, cuando des
limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu
derecha, para que sea tu limosna en secreto,
y tu Padre, que ve hasta lo secreto, te dará la
recompensa.*

(S. Mateo, cap. 6, vs. 1 al 4).

No es posible imaginar una sola situación
en la cual Jesús hubiera engañado a alguien.

Al familiarizarnos con su vida, queda grabada
en nuestra mente la impresión de su absoluta
sinceridad en el cumplimiento fiel y heroico de
su misión.

Jesús no perdía ocasión de condenar la
hipocresía de su día. Consistía ésta en la poca
preocupación por ser realmente bondadoso y
desinteresado, con tal que se pudiera mantener
una apariencia a lo menos respetable. ¡Cuán
común es este pecado siempre!

Se halla pocas veces el valor donde falta
la modestia.—*Solís.*

Nacemos con lágrimas, entre lágrimas
transcurre nuestra vida y cerramos con lágrimas
nuestro último día. — *Ovidio.*

Pensamiento

Feliz mil veces el que puede decir: "Mi
mujer, y descansar en su seno, y morir en sus
brazos, oyéndola pronunciar juntamente el
nombre de Dios y el de su marido, envueltos
en lágrimas que el ángel de la guarda está re-
cogiendo en ánfora invisible.

Si el hombre justo y bueno es como un
árbol a cuya sombra descansamos, la mujer
virtuosa es fuente saludable, y los rasgos prin-
cipales de su carácter son: pudor, modestia,
diligencia. Las hijas de ésta madre serán a su
vez felices, y la bendición de Dios se extende-
rá sobre ellas por largas generaciones.

Montalvo.



DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29**REVISTA COSTARRICENSE**

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 24 de Mayo 1936

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

Jardines y Plazas Públicas

Todas las Municipalidades de la República debieran interesarse por que en todos los pueblos, aún en los más pequeños hubiera una buena plaza para jugar foot-ball. Esa plaza serviría para que los niños jugaran en las tardes y sería el punto de reunión del pueblo.

En los lugares donde no existe una bonita plaza, se reúnen los muchachos en frente de la pulpería o en el interior de ella, lo que es un grave peligro por la tentación que tienen del licor, además los niños se acostumbran a oír el lenguaje de los ebrios y otras malas costumbres que desmoralizan completamente a la niñez.

Da suma tristeza ver los muchachos cómo se aburren los domingos en los pueblos pequeños. Después de toda la semana de dura labor en las faenas del campo, su única distracción es estar con las manos entre los bolsillos, en frente de una esquina, y cuando se cansan de esa posición se sientan en el suelo, conversando tonterías y si a alguno se le ocurre tomar licor, comienzan las disputas que algunas veces terminan en un crimen, como lo hemos constatado.

Si hubiera una bonita plaza, estamos seguras que sería el lugar de reunión y se aficionarían al juego de foot-ball.

Creemos que es un problema de suma importancia para la moralidad que las Municipalidades gestionen donde no haya plaza para que lo más pronto posible tengan un lugar de juegos.

Otro problema muy importante es el aseo de los desagües en los pueblos, pues son fuente de enfermedades por las putrefacciones que se depositan en ellos y no sólo en los pueblos lejanos, sino también en los cercanos a la capital. Así vemos en San Pedro de Montes de Oca y a la orilla de la línea del ferrocarril existen unos desagües y basureros que dejan una mala impresión a los turistas que nos visitan.

También podrían impartir órdenes las Municipalidades para que los vecinos mantengan en perfecta limpieza las orillas al lado de la línea férrea y no sólo atender a la limpieza sino, también embellecer las carreteras. Nuestro país es fértil y no necesita mucho cuidado lo que se siembra.

En todos los países del mundo se preocupan por sembrar flores en las estaciones de ferro-

carril y al lado de las carreteras y en esos países donde el invierno es muy fuerte, mientras que en nuestro país casi todo nace solo, hay una desidia espantosa por el embellecimiento de las cercas. Siembras ortigas y porós que son de un aspecto horrible.

Algo que nos dejó maravillados, es el panorama de Pacayas, bellísimo, potreros verdes con hermosísimas arboledas y bosquecillos primorosos. Bosques de pinos inmensos cuya sombra es una delicia. La Finca de los González Lahmann es algo digno de visitar por sus jardines y bosques de ciprés. Es de felicitar al pueblo de Pacayas por el cuidado que han tenido de no cortar todos los árboles cuando preparan los terrenos para las siembras, han dejado hermosísimos árboles para sombra donde puedan guarecerse los animales.

Ojalá que las Municipalidades se preocupen por todo lo que dejamos indicado y además obligar a sembrar árboles en todos los potreros para que más tarde no tengamos que sufrir por la sequía y además que si continuamos cortando y sin sembrar, con el tiempo Costa Rica será el país más árido del mundo. Sigamos el ejemplo de Estados Unidos con sus leyes proteccionistas de la Agricultura, es un país que con el aumento de su población a estas horas ya no tendría madera y sin embargo tiene hasta para exportar porque han sido previsores sus gobiernos, han obligado a resembrar, por cada árbol arrancado siembran cinco árboles más.

Aquí, sabemos que se cortan las pacayas y palmitos en grandes cantidades y nadie se preocupa de la resiembra.

Por qué no sembrar árboles frutales en las cercas y en profusión como en Nicaragua? Nos dicen que es tal la cantidad de frutas que nadie roba porque todos las tienen en sus casas. En el Guanacaste hay avenidas de mangos donde todos tienen derecho a coger porque son públicos.

No es hermosísimo el Parque de Alajuela con sus mangos?, la policía los cuida y los muchachos los respetan y todos los aprovechan cuando caen.

La escuela debiera trabajar por despertar en los niños amor a los árboles, a las flores y a los pájaros que son los bienhechores de la Agricultura.

La Grandeza de la Madre de Dios en el Evangelio y en los Santos Padres

El Ángel dijo: "No temas María porque has hallado gracia delante de Dios. He aquí que concebirás en tu seno y darás a luz un Hijo, a quien pondrás por nombre Jesús". (Luc. I, 30-31).

"El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra; por esto el ser santo que nacerá de ti, será llamado Hijo de Dios". (Luc. I, 35).

Isabel exclamó: "Bendita eres entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. Y de dónde me viene a mí que la Madre de mi Señor venga a mí?". (Luc. I, 42 s.).

Y María dijo: "¡M alma glorifica al Señor y mi espíritu se estremece de gozo en Dios mi Salvador, porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava. He aquí por qué todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mí grandes cosas, el que es poderoso, y cuya misericordia se extiende de generación en generación". (Luc. I, 46-50).

"Y dió a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo reclinó en un pesebre". (Luc. II., 7).

Una mujer alzó la voz en medio de la multitud y dijo: "Bienaventuradas las entrañas que te llevaron y los senos que te alimentaron". (Luc. XI, 27).

La grandeza de la Madre de Dios en los Santos Padres

"Yo, miserable como soy, he intentado expresar con mis palabras los radiosos esplendores de la Madre de Dios, sus incomparables perfecciones, el misterio del cielo y de la tierra, el propiciatorio y el milagro del mundo... ¿Qué espíritu humano pretendería sondear un misterio insondable, y qué lengua podría expresarlo?

¿No es ella la que llena de asombro a las Virtudes de los cielos? Los Angeles, los Arcángeles, los Principados, las Potestades, los Tronos, las Dominaciones, los Querubi-

nes y los Serafines, en una palabra, todas las falanges celestiales ven a la Virgen, cielo nuevo y nuevo trono, y se sienten sobrecogadas de terror, cuando ven al Eterno descender, desde la cumbre de su gloria para anonadarse en el seno virginal de María". (San Epifanio, Homilía in Laudes, S. C. Virg.).

"Si debemos honrar con alabanzas a la memoria de todos los justos, ¿quién no exaltará en María a la fuente de toda justicia, al tesoro de toda santidad? ¿No ciertamente para aumentar su gloria propia, sino para conseguir por sí mismo una gloria eterna! Porque el Tabernáculo del Señor de la gloria que es la Virgen María, no tiene necesidad de que lo glorifiquemos; Ella es aquella ciudad de la cual está escrito: ¡cuántas glorias se han dicho de ti, oh ciudad de Dios!" (Ps. 86, 3).

"La ciudad del Dios invisible, incommensurable, que tiene en sus manos el mundo, ¿no es aquella cuyas entrañas, contra todas las leyes de la naturaleza, han encerrado al Verbo de Dios, grande como su Padre? No, nada puede celebrarla dignamente, ni las lenguas de los hombres, ni las inteligencias angélicas por sublimes que sean; porque ha sido ella y por ella por quien la gloria del Señor se puso al alcance de nuestra vista". (S. Juan Damasceno Homilía in Dormit. Deip. V. M. I.).

"María es la gloria de nuestra raza y el ornamento de la creación". (S. Juan Damasceno *ibid.*; n. 2.).

"¿Qué decir y cómo exaltar a la bienaventurada raíz de la gloria? Exceptuando a Dios ella es superior a todo; más hermosa que los Querubines, los Serafines, que el ejército angélico todo entero; tan grande, que ninguna lengua humana ni en el cielo ni en la tierra, bastaría para cantar sus alabanzas... ¡Oh Virgen Santísima, vuestra dignidad llena a los mismos Angeles de admira-

ción y de asombro. ¿Qué maravilla, en verdad, más admirable, que una mujer en el cielo revestida del sol; una mujer que lleva en sus mismos brazos a la Luz?... ¿Qué prodigio más estupendo que el Hijo de una mujer, padre de esta mujer y a la vez Padre de los siglos; y que una virgen, teniendo a la vez al Cristo, Hijo de Dios vivo, por Hijo y por Esposo? ¿Qué espectáculo más sorprendente que ver al Señor de los Angeles volverse un niño pequeñito en el seno de una criatura mortal?". (S. Epifanio, Homilía 5 in Laudes, S. M. V.).

"Hay una distancia infinita entre los servidores y la Madre de Dios". (S. Juan Damasceno, ord. I. de Deipar. Deiparae V. M. n. 10).

"¿Qué puede haber de más grande que la Virgen María que ha encerrado en su seno la incomprensible grandeza de la divinidad? Contemplad a los Serafines, remontaos aún más allá de esta naturaleza superior, y veréis que todas las cosas grandes están bajo de la Virgen; una sola que sobrepasa esta obra de Dios: el Hacedor". (S. Pet. Damian. Sermón 44 in Nativitatis V. Deip.).

"El coro de los Angeles bienaventurados, los Profetas sagrados, el coro de los Apóstoles, no ven sobre ellos más que a Vos sola, después de la divinidad". (Id. Carm. 47 in Assumpt.).

"El autor de todas las cosas, encantado de su hermosura, edificó en la Virgen el templo de su cuerpo, en ella se dignó hacer su morada, en ella también se realizó el consejo del Padre y encontró su descanso el Espíritu Santo. ¿Qué honores podremos rendirle que igualen a sus méritos, cuando el Creador nos la muestra más elevada que todos los seres reunidos, excepto El mismo?" (Gregorio Nicomede, Homilía 6 in SS. Deip. ingressum).

"La Santísima Madre del Salvador sobrepasa a todas las criaturas; sobre ella no hay más que su Hijo y su Dios". (Pedro Or de Concept. S. Anne, n. 14).

"Honramos y glorificamos en la Virgen María la que es propia y verdaderamente Madre de Dios; y como tal la consideramos

superior a toda criatura visible e invisible". S. Germán Constantinopolitano. ep. ad. Juan Synad).

—"María es nuestra Soberana después de la Santísima Trinidad; nuestro consuelo después del Espíritu Santo; la mediadora de todo el universo después de nuestro Mediador; más gloriosa, más elevada sin comparación que los Querubines y los Serafines; un abismo insondable de la bondad divina; la plenitud de las gracias de la Santísima Trinidad, como que ocupa el segundo lugar después de la Divinidad". (S. Efrén Opp. III 258 sq.).

"¿Quién es esta Virgen María? Es el carro de la gloria del Altísimo, un vaso de valor inapreciable, la fuente de todas las gracias... un abismo de maravilla, un manantial inagotable de bienes; la Reina del universo, una nube llena de Dios". (S. Taras Const. Homilía in Deip. Praesent., n. 9.).

No hay nada que iguale a María; sólo Dios es más grande que María. Y es que ese Hijo que El engendró en su corazón, igual a Sí mismo, a quien ama como a sí mismo, Dios se lo dió a María. De María se formó un Hijo, que no fue otro que su propio y mismo Hijo, de manera que el Hijo de Dios y el Hijo de María son un solo hijo de ambos, de uno y de otro, según la naturaleza. Todo ha sido creado por Dios en todo el Universo, y Dios nació de María; Dios ha creado todas las cosas y María dió a luz a Dios! El, que hizo todo, se hizo a Sí mismo de María, y por este medio rehizo todo lo que había hecho". (San Anselmo. Cant. ort. 52).

"Que el hombre admire cómo Dios Padre engendró de su propia naturaleza de toda la eternidad de un Hijo consubstancial y coeterno a Sí mismo; cómo hizo de la nada por él a todas las criaturas insibles e invisibles. Ahora bien, este Hijo, su Hijo único y muy amado, no quiso que fuera solamente suyo, sino que hizo que ese mismo Hijo fuera, en toda verdad, el Hijo único muy amado, el verdadero hijo de la bienaventurada María..." (Eadmer, L. Excebell B. M. c. 3).

“María es toda entera la morada del Espíritu Santo, toda entera la ciudad del Dios vivo, que alegran las aguas de los ríos, es decir, de las gracias del Espíritu Santo, vertiéndose a torrentes sobre ellas; toda uni-

da a Dios, más elevada que los Angeles más elevados, muy inmediata a Dios, (próxima Deo). (S. Juan Damasceno. Homilía I in Nativitatis B. M. V. n. 9 et 10).

La Doncella Estigmatizada de Konnersruth

Más que la guerra italoetíope y que la posible conflagración europea mundial, que ninguno de los lectores de “El Pueblo” podremos evitar y que no influirá sobre nuestra fe religiosa ni sobre la suerte de nuestra alma en la eternidad, nos interesa el drama místico y sobrenatural que desde hace más de diez años viene desarrollándose en la pequeña aldea de Konnersruth, en la provincia Baviera, en Alemania. Ese drama que confirma las verdades evangélicas y la necesidad de la expiación y de la conversión, debe aumentar nuestro amor y temor de Dios.

Nos referimos a los fenómenos fisiológicos de carácter sobrenatural que se realizan en la persona de la señorita Teresa Neuman —que hace más de diez años no toma ningún alimento— y en la cual — como todos ya habrán tenido noticias — se producen los estigmas, heridas, visiones y sufrimientos que han tenido algunos santos, y con los cuales se representan y evocan los estados de ánimo y de cuerpo que debió sufrir el Señor Jesucristo agonizante y que prolijamente refieren los testigos oculares que escribieron o dictaron el Evangelio.

Especialmente se reproduce en Teresa Neumann, desde 1926, solamente en los días viernes y con preferencia en la cuaresma la misteriosa, apertura de llagas en los pies, manos, costado y cabeza, con efusión abundante de sangre, recordando la que vertió por esos sagrados órganos el sagrado cuerpo de la inocente y divina víctima del Gólgota.

También se reproducen en Teresa las llagas de la flagelación de Cristo y la del hombre en que llevó la cruz. Otras veces ha vertido sangre de los ojos, la cual hace recordar el sudor de sangre del Redentor en su oración de Getsemaní.

Entre sus visiones singularmente interesantes las de la Pasión del Señor, estando Teresa despierta, las escenas del monte de los Olivos, la flagelación, la coronación de espinas y la portación de la cruz.

Las llagas se abren solas sin ninguna causa natural, se cierran solas algunos días después de abiertas. Han atendido a Teresa los doctores Seidi, Gobel, Burkhardt, Hitzelsberger y Frank.

Estos y otros datos que sintéticamente expondremos aquí, los tomamos del relato que hace el señor Francisco Spirago, consejero de Instrucción Pública de Praga y publicados recientemente por la revista “Tribuna Católica”, de Montevideo, la cual, en su último número publica una fotografía de Teresa en que aparece la llaga misteriosa de una mano, que recuerda la que fue perforada por los clavos en expiación de nuestras culpas.

Como es natural, los ateos han procurado apagar esta fulgurante luz que brota de Konnersruth, y que confirma la verdad histórica de los Evangelios. Los sectarios han hablado de impostura y superchería. El R. P. Leopoldo Witt ha ofrecido públicamente mil marcos al que demuestre que Teresa es impostura, pero nadie lo ha hecho. Varios periodistas calumniadores de Teresa, han sido condenados por el tribunal civil. Ella rechazó una oferta de un millón de marcos ofrecida por una compañía de cine para que dejara sacar películas de sus fenómenos místicos. Muchos doctores reconocen la realidad de esos fenómenos y la sinceridad de Teresa. “Con esa rara uniformidad — dice el Dr. Hollnsteiner — todas las informaciones atestiguan que una impostura o engaño son absolutamente imposibles”. Lo mismo afirma el doctor Stephan, jefe de clínica del Hospital de Santa María, en Frankfort del Mein,

el doctor Naegle, catedrático de la Universidad de Praga, el doctor Winderle, catedrático de Wurzburg. Todos esos doctores han vivido en la casa de Teresa y han observado sus llagas. El doctor Imbert Goubevre, ha escrito en francés un docto libro sobre la estigmatización, estudiando el caso de Teresa y el de Ana Catalina Emrich. Muchos otros libros se han escrito sobre la misma doncella de Konnersreuth, como el de madame Jeanne Danemaríe, quien escribe prolijamente el carácter y las costumbres de la estigmatizada. Hablando de ella se expresa así: "Tiene los ojos de color azul claro muy límpidos, es de maneras muy simples. No procura predicar cuando le hablan. Al nombrar al Señor su acento está lleno de amor".

El señor Spiargo, dice que Teresa es una verdadera cristiana, inocente, franca y sincera, equilibrada, laboriosa y piadosa, como lo demuestran sus palabras penetradas de amor a Cristo, muy consagrada a la oración, entregada completamente a la voluntad divina, deseando únicamente lo que Dios quiere, preocupada tan sólo de no afligirle, ni desobedecerle, siéndole tan indiferente sufrir como estar llena de dolores, muy humilde, deseando ser ingorada. No admite dádivas ni limosnas. Si permite el acceso a los visitantes es solamente porque cree que Dios desea valerse de ella para recordar a los hombres la Pasión del Señor. Siempre que puede oculta sus llagas. Sus oraciones han obtenido la cu-

ración y conversión de muchos pecadores y enfermos. Declara que los estigmas milagrosos que en ella se producen no significan que esté en gracia de Dios, ni que se halle en seguridad de salvarse, porque a pesar de ello podría ser condenada como cualquier otra, y aconseja que el que está en pie procure no caer".

El señor Spirago examina otros casos que son considerados como fenómenos místicos, pero que tienen su explicación natural o son imposturas para lucrar, como el de Pablo iDebel, que presentaba una cruz sangrienta sobre el pecho. El engaño consistía en trazar rayas sobre su piel dos horas antes de enseñarlas. Las rayas desaparecían, pero después mediante un gran esfuerzo muscular afluía la sangre al sitio preparado aparecía la cruz. Muy distinto es el caso de Teresa.

Los católicos debemos conocer y recordar este caso, que aviva nuestra fé, que nos evoca el sagrado recuerdo de la Pasión del Señor, el cual es un estímulo para amar al Cristo y una advertencia sobre la gravedad del pecado. Nada hay en el mundo que nos interese más que este asunto, pues él se relaciona con el problema de nuestra salvación o condenación eterna. Nuestra futura suerte está ahora en nuestras manos. Todo el que cree y obedece a Dios se salvará.

L. B. M.

(De "El Pueblo" de Buenos Aires).

Sepamos agradecer

La gratitud es la cualidad más preciosa del corazón humano. Quizá por esto mismo sea la más rara. Nadie puede ser más perfecto, moralmente, que quien sepa agradecer. Es de personas bien nacidas pagar con un reconocimiento profundo y sincero el beneficio o la atención que se recibe.

Sin embargo, y da pena decirlo, lectoras mías, existe un por ciento elevadísimo de criaturas humanas que devuelven, por el bien recibido, la ingratitud y la maldad. ¿Dónde se criaron esas personas; en qué fuentes espirituales nutrieron su alma; cuál fue la educación

recibida; cuándo se secaron en ellas las generosas vertientes de los sentimientos leales y puros? ¿Acaso nacieron así, con el corazón estéril, reacio a todo ideal noble y edificante? ¡Fuerza negativa, lastre fatal que retarda el movimiento evolutivo de nuestras cualidades hacia su grandeza y perfección!

¡Qué grande, en cambio, qué bello es encontrar en el camino de nuestra vida a una persona que conozca y practique la gratitud! ¡Qué distancia enorme, inconmensurable, hay de un alma así, a aquella que no sólo niega el favor recibido, sino que se vuelve airada

contra quien le hace bien!

Es triste consignarlo, pero la realidad nos muestra a cada paso cómo florecen y se desarrollan en los rincones de nuestro huerto espiritual las negras simientes de la envidia y de la ingratitud. Más de una vez habremos hecho un bien, y en retribución de ello, cuando no esperábamos ninguna recompensa porque procedimos espontáneamente y de todo corazón, recibimos una ingratitud, traducida desprestigio de nuestras virtudes y de nuestros sentimientos. Parece que el espíritu humano está condenado a esa paradoja; más que paradoja, aberración. Viven a nuestro lado, alternan con nosotros, algunas veces llevan nuestra sangre, seres que reniegan de su condición de humanos: cuanto más bien se les hace, tanto más ingratos se manifiestan; hay momentos en que ese morboso sentimiento se aguja en ellos manteniéndolos en un estado moral de inexplicable animosidad. Mujeres hay, y es doloroso, pero necesario decirlo, que tienen de su marido todo cuanto desean y anfibicionan, colmándolas de regalos y atenciones. Inconscientemente esas mujeres buscan, después de una muestra de afecto o delicadeza por parte de su esposo, un motivo para echarle en cara sus puestos y pasados "delitos", como si quisieran con ello dar a entender que si se la cumplimenta es porque así lo merecen.

¡Amigas mías, mujeres de toda edad, jo-

vencitas y maduras, cultivad en vuestra alma la dilecta flor de la gratitud! Ella perfumará toda su vida, proyectando hacia el alma de tus hijos y tus nietos su edificante y bienhechora influencia. Aprendamos a devolver bien por bien, y si nuestra condición no nos permitiera tanto, por lo menos tengamos la nobleza de reconocer, ¡siempre!, los beneficios que se nos han hecho.

Hasta en las fieras, en medio de las selvas, existe el sentimiento de la gratitud. Ningún agente exterior, ninguna educación espiritual rige en los animales esas facultades, lo cual prueba que son naturales. ¿No hemos de ser entonces nosotros, seres humanos, iguales o superiores a aquellos a quienes la naturaleza no ha dado ni siquiera la lucidez del razonamiento?

Por más años que vivamos, por muchos que hayan pasado desde el momento que recibimos un beneficio, no olvidemos a quien nos lo hizo, y estemos eternamente agradecidas a ese favor. Sólo así demostraremos que somos bien nacidas; únicamente así nos haremos dignas de nuestros padres, que nos dieron el ser, de nuestros familiares, que conviven bajo el mismo techo, y de nuestros semejantes, de cuya colmena humana no somos más que una pequeñísima y humilde abeja.

Mélida H. de Vila

El Placer de la Mesa

La gula constituye el flagelo principal del cuerpo. Todo lo que deleita demasiado el paladar y sobreexcita las reacciones nerviosas daña el ejercicio de la razón, mueve a la cólera e impulsa a los bajos instintos. La intemperancia convierte al hombre en loco, enfermo o criminal. La sobrealimentación emponzoña la sangre, debilita las vísceras y destruye la salud. La gordura enmohece el cuerpo y entorpece el espíritu. La inmensa mayoría de las enfermedades humanas son el resultado de errores y excesos de alimentación. La salud duradera sólo es patrimonio de los que ponen en práctica ciertos renun-

ciamientos alimenticios. De donde se sigue que conviene no sólo renunciar a los abusos de alimentación, sino también abstenerse de productos perjudiciales (alcohol, tabaco) o impuros (tejidos cadavéricos: carnes y pescados). Por otra parte, si queremos librarnos por nosotros mismos del sufrimiento, no debemos vivir del padecimiento y de la muerte que se ocasionan a otros seres animados, ni incorporarnos las impurezas y los bajos instintos que impregnan los cadáveres de las bestias

Pablo Cartón

NOVELA

(Continúa)

des que yo voy a ir a ofrecerte, como se ofrecen las cajas de zapatos, a un hombre que ni siquiera ha pedido tu mano?

—Vamos, papá... ya sabes que hay mil maneras de dar esos pasos tan delicados. ¿Para qué están en el mundo la habilidad, la diplomacia y los buenos amigos? Ni tú habías de poner los pies en el Palacio, ni exponerte a sufrir un desaire. El padre de José Miguel, que es el *factotum* del Marqués, quizá se encargara muy a gusto de hacer de intermediario.

—Mira, Silda, déjame el alma en paz y no me tientes. Te expones a una negativa...

—En este mundo, papá, todo tiene un precio.

—Me temo que el nombre de Queral no lo tenga. Más aún: creo que el tener precisamente el fortunón que tienes, habría de ser infranqueable obstáculo entre ese muchacho y tú. Lo que atrae a los novios vulgares, haría huir a ese chico un poco despreocupado y algo independiente, que no conoce el valor del dinero porque nunca le ha faltado.

—Vamos, papá... papáito rico... ¿y no querrás ni siquiera intentarlo? Ya veo que mi proposición te ha escandalizado... Claro, en nuestra clase es una cosa tan mal vista que las insinuaciones partan de la mujer... Pero tú no piensas que entre la gente de ese mundo donde tú y yo pretendemos entrar, es cosa corriente que los matrimonios se arreglen en muchas ocasiones por conducto de intermediarios, sin hilar muy delgado sobre eso de que la iniciativa parta de una u otra parte. No creo que el marqués de Queral se escandalizase como tú has hecho.

Silda Monllor sorprendió un relámpago de vacilación en los ojos de su padre y, envalentonada, volvió a la carga.

—Después de todo, vamos a ver: ¿por qué no había de quererme Alfonso Queral? Quitando que no tengo pergaminos, tocante a lo demás, ¿qué más puede pedirme?

—Mira, Silda, esta no es la ocasión de echarte un sermón, ni yo tengo bien mirado

el derecho de hacerlo, porque si hoy eres una niña caprichosa y antojadiza, yo me tengo la culpa por haberte malcriado; pero ahora conozca que esos defectos tuyos van a ser causa de que padezcas algún día. Ahora mismo, son gravísimo obstáculo para tus planes: de la manera que tú sientes y piensas, ¿crees que puedes ser la mujer deseada para su hijo por la marquesa de Queral?

—¿A mí qué me importa la Marquesa? Quien me interesa es su hijo.

—Pero a su hijo, como buen hijo educado en la tradición de respeto y amor a sus padres, que tú desconoces, sí que le importará mucho la opinión de su madre. Y yo te digo, que necesitarías ser una muchacha casi perfecta para que te acogieran en esa familia y hasta para acomodarte tú misma al ambiente austero, piadoso y rígido del palacio de Queral.

—Oye, papá — continuó Silda, terca y ceñuda. A mí me han dicho... se dice por ahí... que la situación económica de los Queral ha decaído bastante... Que su modo de vivir no se halla en relación con sus ingresos...

—¡Bah! No te lo creas. La gente, que habla mucho. Sólo aquí, a la vista, tienen posesiones de un valor muy serio.

—Pero a ti no te consta que lo que yo he dicho antes no sea cierto. Supongamos que lo sea. Entonces, mi dote permitiría a los Queral reponer su equilibrio inestable. Yo creo que tu proposición sería bien recibida. ¿No quieres intentarlo por mi felicidad, papáito? ¿De qué me va a servir todo el dinero que has amasado para mí, si no me da la dicha?

—Pero, ¿de veras sería eso tu dicha, hijita? — rumió conmovido el buen señor.— No comprendo a esta generación nueva; ni me explico satisfactoriamente cómo la satisfacción de un orgullo pueda llenar el corazón ante un espejismo de felicidad.

—Sin embargo, yo te pido esa porción de felicidad que quieres negarme — insistió

la muchacha con apasionamiento. — ¿Quieres que te lo pida de rodillas?

Y, efectivamente, se arrojó ante el sillón de su padre y cruzó las manos que descansaron sobre las rodillas de don Prudencio.

—Esos Queral están poseídos de su nobleza exageradamente... — murmuró, vacilando. — ¿Te apreciarían como yo deseo? ¿Te querría ese guapo oficial como tú te mereces?

—Ya te he dicho antes que el amor no entra en mis cálculos. A mi felicidad le basta y le sobra con ser marquesa de Queral. Alfonso es muy dueño de enamorarse o de no enamorarse de mí. En cuanto a sus padres, yo sabré conquistarlos... Y no cuentas con que una vez casada, son también demasiado orgullosos para dar a nadie el espectáculo vulgar de las familias desunidas, y pesa sobre ellos con demasía esa capa gloriosa del pasado — una carga de honor y de nobleza — para no guardar las consideraciones debidas a la mujer de su mayorazgo.

—¡Mira que si esa gente desdeñase nuestras insinuaciones...! —exclamó don Prudencio, estremeciéndose.

No era orgulloso el buen señor; pero al sólo pensamiento de este desaire se le ponía carne de gallina.

—¡Mira que si contestaran con una negativa! ¡Qué vergüenza, Silda...! ¿Lo has pensado bien? Serías el hazmerreír de todo el contorno y no te digo nada lo que disfrutarían a tu costa los pretendientes despechados y las amigas envidiosas, con lo que corren las malas noticias y lo a gusto que se saborean en Madrid....

Si pensó don Prudencio asustar a Silda, le falló el tiro, porque Silda se encogió de hombros y opuso con la mayor calma:

—¿Qué necesidad tiene nadie de saber que yo estoy enterada del asunto? El paso lo das tú, por mediación de una tercera persona, cerca del Marqués. Tu hija no sabe nada. Y respecto al señor de Queral y a su hijo, estoy segura de que aún en el caso de una rotunda negativa, la hidalga caballería de uno y de otro, son una salvaguardia. Ambos se pondrán un candado en la boca. Tú podrás

verte directamente con el padre de José Miguel: es el brazo derecho, el hombre de confianza del Marqués; además, sois amigos, y yo sé que está muy agradecido porque has empleado en la Caja a José Miguel con preferencia a otros. No creo que se niegue.

Besó a su padre, ahincadamente, con una vehemencia contenida que emocionó a don Prudencio más que todos los desbordamientos:

—Pero, papaito... por Dios. ¿A santo de qué pones esa cara de ansiedad? Piensa que vas a trabajar por la felicidad de tu hija, porque está decidido que vas a trabajar, ¿verdad?

Don Prudencio se encogió de hombros, desalentado, juzgándose impotente para luchar contra aquella voluntad tiránica, más firme que la suya.

—Haré lo que tú quieras, Silda; pero si te sale la criada respondona, no me pidas cuentas. Acuérdate de que tú sola eres quien ha querido este matrimonio... — suspiró el buen hombre.

—Asumo toda la responsabilidad papá —declaró altivamente Silda.

Y don Prudencio mientras la miraba, alta y esbelta, nimbada por los halos de luz que entraban por un ventanal, se decía que, efectivamente, la juzgaba lo bastante orgullosa para padecer sola y sin una queja, las consecuencias posibles de su fracaso.

VIII

EXCURSION AL PUIG

Delante iba *Coronel*, con la cola arqueada y las orejas enhiestas, y detrás, formando grupo, doña Luisa en medio, Silda a un lado y Rosario Valverde al otro. Silda, un poco preocupada y lacia después de la entrevista que tuvo con su padre hacía pocas horas, y las otras dos un tanto dormijosas a causa del jaleo de la verbena y de la falta de reposo que sigue siempre a las noches de fiesta. Ninguna de las tres tenía gana de hablar. Además, la ascensión al Montferrús era pesada por mucho que la suavizase el

calculado serpenteo de la carretera, y el sol, camino ya del ocaso, tenía aún ardientes fulgores que ponían en el ambiente cálidas sensaciones de sofoco. Dentro de breves momentos, cuando la hostia roja se ocultara detrás de aquella barrera granítica, que era como el respaldar del Puig de Queral, en el valle habría una suave media luz, una frescura y un reposo que serían como sedantes para los nervios excitados de Silda. Entonces tomarían asiento las tres mujeres, y el perro en el ribazo de la carretera bordeado por el espeso pinar cuya masa compacta rompía y desde allí, silenciosas, mirarían el amplio paisaje de perspectivas bellas en recogimiento, meditación o ensueño...

De vez en cuando, se cruzaban con algún carro de trapos que iba a descargar al vecino centro fabril de Querol, o con caravanas de ciclistas que volvían del trabajo con el envoltorio de la comida colgando del manillar... Uno de ellos había puesto una tablilla sobre éste, para llevar sentado un bonito *foxterrier* pequeño, blanco, a manchas negras. Más tarde, se cruzaron con rebaños de cabras que un rato antes estaban esparcidas por las laderas del cabezo próximo. Las cabras tuvieron unos instantes de confusión y pánico al sentir el sonoro *claxon* de un automóvil que subía la cuesta a gran marcha, en dirección contraria a la que llevaban los rebaños. Las cabras fueron arrinconadas por el pastor, que las empujó hacia la cuneta, ayudado espontáneamente por el listísimo *Coronel* que acuciábalas con ligeros mordiscos en las patas traseras; aunque en realidad no era necesario esta maniobra porque el chofer con "mono" de faena, que conducía el magnífico "Buggatti" de carreras, paró en cuanto llegó cerca del grupo formado por las tres mujeres. El viento había enmarañado su cabellera y puesto dos manchas de color sobre sus mejillas de bronce. Desprovistos de lentes protectores, los ojos de Alfonso Queral, acostumbrados a explorar los misterios emocionantes de las alturas, tenían cierta luminosidad magnífica, como si acabasen de impregnarse extasiados de todo el oro y de toda la belleza del horizonte sin fin que ante él

desplegaba el paisaje. Su mirada abarcó en conjunto a las tres mujeres... Silda, tal vez hubiese deseado que se detuviera en ella excluyéndolo todo; pero de todos modos, cierta extraña nerviosidad se adueñó de ella haciéndola parpadear con el vibrante y frecuente aleteo de sus largas pestañas rizadas.

—Buenas tardes... — saludó alegremente el aviador.—¿A paseo?

—¡Hola!, buenas tardes... Sí, señor de paseo. Pensábamos llegarnos al Montferrús —dijo, aclaratoria, Rosario Valverde, — pero no sé si llegaremos, porque se nos ha hecho muy tarde .

Entonces, Alfonso Queral, con una de sus espontaneidades de chiquillo las cuales le hacían tan simpático, propuso:

—¿Quieren ustedes venir conmigo al Puig?

Silda sintió como la llamada de un deslumbramiento pasajero. El Puig, como el Palacio, como la Añquería, como el Castellet, como todas las propiedades de los Queral, ejercían sobre ella cierta especie de fascinación y, verdaderamente, se había necesitado de todo el poder de su orgullo para resistir a la tentación de visitarlas. Rápida, sin dar lugar a que éste se impusiera una vez más, aceptó:

—Si no le molestamos a usted..., con mucho gusto.

—¿Molestia? Ninguna. Casi todos los días voy al Puig. El llevarlas a ustedes, no altera para nada mis planes; al contrario, estaré encantado de procurarme tan buena compañía. El ir sólo no es muy agradable.

—¿Su prima no sale con usted? — preguntó Rosario.

—Me tiene miedo. Cree que voy a estrellarla. Dice que voy por las carreteras a unas velocidades endiabladas.. — se echó a reír Alfonso Queral, encogiéndose de hombros.

Mientras doña Luisa y Rosario se acomodaban como podían, en una especie de agujero tapizado de piel que se descubría levantando una plancha, Silda, sin vacilar, sin pensarlo, se sentó junto a Alfonso.

Coronel, después de gruñir inquieto unos momentos, solucionó la situación sentándose

en el estribo. Arrancó el coche... Entre las expertas manos del aviador, aquella potente máquina parecía un juguete. Silda se dijo que para él, que estaba acostumbrado a manejar los enormes pájaros en las alturas inquietantes, no debía tener la menor importancia conducir por una carretera lisa y bien cuidada, aunque fuese impulsado por desusada velocidad.

Cerca ya de la cima de Montferrús, que la carretera hendía partiéndola en dos, un poste indicaba la bifurcación de otro camino que llevaba a diferentes pueblos diseminados por el valle. Alfonso Queral tomó este camino que durante un trecho regular se mantenía en recta a nivel. Ni una palabra había cambiado con Silda; se limitaba a conducir, poniendo en ello toda su atención; pero al enfilar la recta, volvióse hacia Silda y se inclinó un poco hasta buscarle los ojos, obstinadamente fijos en el paisaje montaraz que se desplegaba ante ella.

—¿Qué le pasa a usted Silda? — preguntó en voz tan recatada que ella más adivinó que oyó la pregunta. — ¿Es que no ha dormido usted esta noche? Tiene usted todo el aspecto de habérsela pasado de claro en claro...

Silda no desvió los ojos del paisaje, pero no sin asombro por parte de Alfonso Queral — que no pudo explicarse aquella repentina turbación — enrojeció violentamente hasta el cuello que descubría el escote de su bonito vestido azul. Lo que turbaba a Silda de aquella manera era el pensar que durante aquellas horas de insomnio que Alfonso Queral acababa de adivinar, había estado tejiendo aquella insensata trama que debía envolverles a los dos; que con el pensamiento, durante aquellas horas, ella, Silda Monllor, la "Zapatera", se había visto ya convertida en esposa del muchacho que conducía tranquilamente a su lado, bien ajeno a sus disparatados planes y dueña del nombre insigne y glorioso de la casa de Queral; ¡Si él lo supiera! Procuró volverse con la mayor naturalidad para contestarle con su frialdad característica:

—Sí; casi no he pegado un ojo en toda

la noche. Desde que estoy en "Villa Casilda" he perdido la costumbre de trasnochar, y como anoche volvimos de la verbena a las tres, no podía dormirme. Para postres, esta tarde no he dormido la siesta... En las fábricas ha habido un alboroto... Creo que mañana tendremos huelga.

Alfonso Queral no hizo ningún comentario. La carretera descendía suavemente. En una revuelta, apareció el Puig. Era un caserío enorme, con porches de arco, muy antiguo y bien conservado, blanqueado y rozagante, entre espesas marañas de pinos cercándolo. Una verdadera casa labradora, amplia, cómoda, magnífica, entre olivares y viñedos. Estaba edificada al borde de una enorme peña y uno de sus costados se deslizaba a sus pies lamiendo con el cristal de su lengua la roja carne de un talud altísimo.

Alfonso hizo los honores de la hermosa heredad con ayuda de la casera que obsequió a las tres mujeres con miel de romero, almendras, leche recién ordeñada, uva de hermoso color de oro, melocotones, melón, todo ello servido delante de la casa, bajo el emparrado que la circundaba como un toldo. Luego, les enseñó la bodega, el lagar con sus máquinas para la elaboración de cáldos, la almazara movida por motores eléctricos, con todos los adelantos del día, los depósitos para aceite; los graneros ahitos de cereal, el palomar, los conejares, el gallinero, las cochiqueras y la cuadra donde seis magníficas mulas descansaban a la sazón después de la faena de la trilla, reparando sus gastadas fuerzas para emprender la labor de dar a los olivares "la tercera reja".

Enseñóles después el interior de la vivienda. Abajo, los caseros y los jornaleros que preferían pernoctar en la heredad. Arriba, los señores: salas amplias, encaladas, con blancura de lirios, con suelos de baldosas rojas, todas con aspecto de austeridad monacal, en ninguna de las cuales faltaba la confortable chimenea y las cuales tenían como aderezo esos muebles sobrios y un poquito toscos del auténtico estilo español siglo XVI. A Silda la encantó este decorado recio, tan de

Continuará)

No Enseñemos a Odiar

Cuando en las conversaciones hogareñas nos referimos a una tercera persona, y lo hacemos para hablar mal de ella, echamos, sin quererlo, la simiente del rencor en las almas infantiles. Pocas veces advertimos que los niños nos están oyendo y que aprenden e imitan todo lo que decimos y hacemos.

Cada casa es un mundo — dice una vieja sentencia, y es verdad; — dentro de las cuatro paredes del hogar suceden cosas de índole tan privada, que no deben ser del conocimiento más que de aquellas personas a quienes les incumben directamente. Pocos somos los mayores que al tener que ocuparnos de ello reparamos en la presencia de menores; todos los secretos de los grandes, todas nuestras miserias, todos los egoísmos de nuestro corazón, llegan a oídos de las criaturas sin que el más insignificante escrúpulo nos contenga.

Hacemos mal, muy mal; el espíritu de los niños es como la superficie tersa de un lago, o como la brillante luna de un espejo: el más leve soplo lo estremece, lo empaña. Al hablar en su presencia de nuestros semejantes, criticarlos, denunciar sus flaquezas, etc., vamos abriendo su almita pura e incontaminada a los oscuros vientos de la maledicencia.

El corazón humano, tan lleno de sublimes sentimientos, posee también claudicaciones inexplicables, y aun en aquellas personas a quienes creemos más libres de maldad, el afán enfermizo de rebajar o combatir a los otros, se manifiesta con violenta agudez. La vida de hogar está llena de pasajes que confirman esta aseveración. Cuántas veces, por ejemplo, un huésped cuya estada se prolonga demasiado en nuestra casa; una persona que está mucho tiempo junto a nosotros sin que íntimamente lo deseemos; un pariente que se ha torcido en la recta senda del deber, y en fin, cualquier persona que sea motivo de nuestra animosidad, nos sirve para desgranar, día y noche, nuestra retahíla de reproches y murmuraciones. Muchas veces lo hacemos convencidas de que debemos hablar mal, de que merecen nuestro rencor, y otras, por el simple hecho de decir lo que creemos no está bien.

A todo esto los niños, que nos rodean

constantemente, y que aprenden de nuestros labios todo lo que por supuesto ignoran, han logrado localizar la persona motivo de nuestro resentimiento, han fijado su atención en ella, y sin quererlo, han comenzado a sentir nuestra misma animosidad y nuestro mismo rencor. De ahí al odio hay un solo paso.

¿Quién es responsable de que esos corazones infantiles, vírgenes de todo sentimiento malsano y egoísta se nublen con los nubarrones de pasiones absurdas? Pues precisamente los que no sabemos poner freno a la verbosidad con que zaherimos la conducta de los otros.

El niño debe crecer puro, libre de toda pasión rastrera, convencido de que vive en un mundo de nobles y generosos seres, capaces de cualquier acción edificante y limpia. Sólo así podremos formar su conciencia y hacer de ellos ciudadanos dignos. Una mala semilla arrojada al acaso y que consideramos perdida, puede ser recogida por un corazón infantil y fructificar en él.

No enseñemos a odiar. Que nuestros hijos nunca sepan los sentimientos negativos alimentados en horas de extravío por nuestro corazón. No hay necesidad de que se críen mirando y considerando como enemigos a sus semejantes. La sagrada planta simbólica de la pureza espiritual, no debe ser ni rozada por un pensamiento malo. Si queremos esperar de los hombres de mañana las acciones y los hechos que dignifiquen a la humanidad, acostumbremos a inculcaren los niños del presente la conducta y los sentimientos que contribuyan a su formación moral y los encaucen por los escondidos senderos de la probidad.

El ejemplo es la mejor escuela; el niño nos imita en lo bueno y en lo malo, con preferencia, desde luego, en esto último. Somos, pues, responsables de lo que hagamos de él.

Mélida H. de Vila

El arrepentirse y volver sobre sí es de ánim
mos valerosos. — *Espinel.*

No Critiquemos con Ligereza

por Carmen Olmedo

En muchas ocasiones suele criticarse acerbamente el hábito contraído por la mujer residente en las grandes ciudades de echarse a la calle a ambular sin sentido y menos necesidad. Pero no se detienen quienes así se expiden a pensar en la causa o motivos que pueden concurrir en ello.

Para el hombre la mujer debe estar permanentemente dedicada al embellecimiento del hogar, a las labores domésticas o a llenar las múltiples atenciones de la casa instalada. No concibe cómo la mujer puede experimentar deseos de huir de la jaula representada por la casa moderna encarnada en la altura de los grandes edificios de departamentos; en esas habitaciones cuyas dimensiones están calculadas matemáticamente para lograr un rendimiento determinado, entre esas cuatro paredes que tornan la vida monótona, agobiante, con la misma perspectiva colocada en el horizonte y adivinada por el reducido cuadrado de la ventana.

Las comodidades, los progresos de la mecánica y la electricidad han simplificado notablemente las tareas correspondientes a la mujer y aun aquella aficionada a realizar por sus propias manos todos los quehaceres, se encuentra de pronto con que no tiene ocupaciones y que le sobra tiempo hasta para distraerse concurrendo a visitas, realizando algunos paseos, etc.

La casa unifamiliar con su clásico jardín, sus habitaciones espaciosas, carentes de ese confort que en la actualidad juzgamos imprescindible, representó en todas las épocas el incentivo, el acicate más estimulante para la mujer hacendosa empeñada en convertir su hogar en un nido coquetón.

Pero otra cosa y muy distinta son los departamentos en que todo está hecho y previsto, donde una vez colocados convenientemente los muebles, sólo quedan como distracción los tejidos, la costura.

Para la limpieza y aseo del hogar tenemos al alcance de bolsillos modestos los aspiradores de polvo; la cocina eléctrica o a gas ahorra las molestias que ocasionaba la antigua

de carbón o leña; la calefacción y refrigeración centrales brindan un ambiente ideal en cada estancia, el teléfono interno, los mil y tantos aparatos utilísimos que simplifican las tareas culinarias, unido al escaso espacio existente que arreglar, eliminadas las plantas en su casi totalidad de los interiores y sin lugar a ella destinado en los balcones ni en las ventanas, vemos cómo la casa ideal de nuestros abuelos se va sintetizando hasta reducirse a un mero abrigo de cuerpos.

Entonces surge la lógica necesidad de romper la monotonía de una existencia sin alternativas cotidianas, encasillada, y la mujer sale como único medio a su alcance de combatir el ocio.

Se dice que la música, la lectura, el cultivo de las artes y del espíritu pueden absorber ese exceso tan notable de tiempo libre, no dejando vagar a las ideas nacidas de la molición y sin precipitar a una vida de perpetuo ajetreo a la mujer inteligente y comprensiva. Esta es una opinión masculina. Y aquí hallaremos que parcialmente fallan, pues esos entretenimientos significan la adopción de una disciplina que ya no es factible a muchos temperamentos o caracteres. Agrega el hombre que la vida de intenso trabajo los absorbe y que está rodeada de idéntica monotonía. Sin embargo, la existencia del hombre se hace siempre más llevadera por sus ocupaciones.

¿Pero en qué puede invertir su tiempo una mujer, por ejemplo, que no tenga hijos y viva en un departamento moderno dotado de todos los adelantos y que en un par de horas tiene su hogar como una joya de pulcritud? ¿Su vida será más o menos alegre que la del esposo enfrascado en sus deberes, preocupado por sus asuntos y obligado a estar en la calle lo más de sus jornadas? Indiscutiblemente el balance arroja un saldo contra la mujer. Entonces, después de meditarlo, no cabe condenar en todos los casos la afición femenina por salir de paseo. No es un deseo en ciertas ocasiones el que se cristaliza, sino la necesidad de hurtarse a la monotonía, al aburrimiento, al cansancio, y a la soledad.

El Santo Padre encarga a los cruzados de la Eucaristía que en la intención general ofrezcáis vuestras oraciones y Buenas Obras para que los fieles asistan piadosa y devotamente al Santo Sacrificio de la Misa

El acto mejor de este mundo.—No creáis que es exageración: el acto mejor de todos los actos que se realizan en la tierra ¿sabéis cuál es?... La misa. No hay devoción, no hay acción ninguna que hagan los hombres que sea tan excelente como la misa. Es claro que en el mundo la religión es lo más excelente de todo; es claro que de las acciones religiosas las más excelentes son las oficiales de la Iglesia, las que llamamos litúrgicas; es cierto también que de todas las acciones litúrgicas las más excelentes son las que se hacen con la eucaristía; y, en fin, es también indudable que de todas las acciones eucarísticas la principal es la misa. La misa es el centro de toda la religión católica y de su liturgia.

¿Qué acción más hermosa es la misa! — Fijaos, hosannistas, un poco en esto. ¿Qué es la misa? Un sacerdote, en el altar, ofrece el sacrificio, y los fieles, detrás de este sacerdote, unidos con él, asisten a la misa. Considerad esto un poco. Ese sacerdote, que está en el altar revestido de ornamentos de Pontífice, es el mismo Jesucristo, es decir, representa al mismo Jesucristo, que es nuestra cabeza, y puesto delante de nosotros, sus miembros, sus hermanos, ofrece a Dios por nosotros un sacrificio; pero un sacrificio excelentísimo, el propio Jesucristo hecho víctima por nosotros en la cruz. De manera que todos cuantos detrás de él oímos misa formamos con él una manifestación, que viene a Dios a ofrecerle un sacrificio. A la cabeza sube nada menos que el mismo Jesucristo, llevando en sus manos su propia sangre, víctima en la cruz, para ofrecérsela a su Padre. Y detrás de él estamos cuantos asistimos a la misa, formando con él una sociedad y ofreciendo también con él ese mismo cuerpo y sangre de nuestro Redentor, perpetuados en el altar para ser ofrecidos perpetuamente al Padre en nuestro favor. ¿No veis qué hermoso es este acto?

La adoración suma. — De ahí que la misa sea el acto más hermoso de adoración de

Dios. Porque para adorarle ¿qué cosa más digna le podemos ofrecer que a su mismo Hijo hecho hombre y sacrificado por su honor? Le ofrecemos un dón, un sacrificio digno completamente de su grandeza, digno de Dios. Nosotros con ningún acto nuestro le podremos adorar como él se merece. Pero unidos en la misa con nuestro Señor Jesucristo, hombre, sí, pero también Dios, le ofrecemos una adoración digna de él. Si, pues, es nuestra obligación adorar a Dios lo mejor que podamos, ningún acto de adoración podemos ofrecerle mejor. Y éste es cumplido.

La más plena acción de gracias. — También debemos dar gracias a Dios por sus beneficios. Pues bien; aquí tenéis, hosannistas, un modo cumplido de darle gracias por todos. Cuando os acordéis de los beneficios que Dios os haga, o recibáis alguno muy importante, no hallaréis en toda la tierra un acto mejor de darle gracias que una misa. Dios os dará muchas gracias, muchos dones. Pero ¿qué dón puede Dios pedir mejor que el mismo Hijo suyo Jesucristo hecho víctima por su honor y su amor?

El más cumplido desagravio de todas las ofensas. — Muchos pecados y muchas faltas cometemos, ¡oh queridos cruzados! Y de ellas tenemos que pedir perdón a Dios y darle alguna satisfacción. Y ¿sabéis cuál es la más cumplida? Pues sin duda ninguna la que Jesucristo le dió en la cruz muriendo por todos los pecados del mundo. Pues bien; en la misa el sacerdote, es decir, Jesucristo en él representado, ofrece su propio cuerpo y su propia sangre, aquel mismo cuerpo traspasado en la cruz, y aquella misma sangre en ella derramada, que tiene el mismo valor que entonces, y se aplica a lo mismo a que entonces se aplicó: a pagar por nuestros pecados.

El medio mejor de lograr favores de Dios. — Sí por cierto; si queréis lograr alguna gracia sea temporal, sea, sobre todo, espiritual, la misa es la mejor manera de lograrla. Porque en

ella ruega el Hijo al Padre, y ruega presentando su pasión y muerte, su cuerpo y su sangre, que fueron sacrificados en el ara de la cruz. ¿Qué negará Dios al Hijo?

Una manifestación divina. — Es, pues, la misa una manifestación divina al frente de la cual va Jesucristo, y en la que nosotros formamos detrás de él, para adorar, para dar gracias, para pedir perdón, para pedir favores a Dios. ¿No os parece una cosa preciosa? ¿No creéis que os convendría formar diariamente en esa manifestación con Jesucristo? ¿Qué

cosa mejor? Por eso Su Santidad desea que todos los cristianos oigan misa frecuentemente, pero devota y piadosamente. Pedid que esta práctica se extienda por todo el catolicismo, y vosotros los primeros oíd misa, si podéis diariamente. Y cuando la oigáis oídla con mucha devoción. Para lo cual os aconsejo que la oigáis con devocionario. Ya veréis cómo al cabo de algún tiempo saboreáis la misa. Ninguna práctica religiosa mejor que ésta.

Remigio Vilariño, S. J.

SIEMPRE LO MISMO

Una vez estaba Diógenes, el del tonel, en la esquina de una calle algo mal pavimentada, no se sabe a punto fijo si con la linterna en al mano o sin ella.

Como un loco reía a carcajadas viendo a la gente que pasaba malhumorada. Sucedió que allí había una piedra mal acondicionada en la que tropezaban todos los que pasaban por aquel lugar.

Diógenes lo estaba viendo... Venía uno, tropezaba, miraba a la piedra, soltaba una maldición y alejábase. Venía otro en seguida y ocurríale dos cuartos de lo mismo.

Todos miraban a la piedra con enojo, pero ninguno se bajaba para retirarla, para apartarla o ladearla siquiera en obsequio de los que vinieran después.

Y pasaron muchos.

Y Diógenes cada vez que uno tropezaba y

maldecía la piedra, miraba a todos con desdén y reía a carcajadas.

Eso causaba muy poca gracia a los tales; pero pasaban todos de largo, amoscados.

Finalmente uno, que debía ser un cascarrabias, se enojó y, encarándose con Diógenes, le increpó diciendo:

—¿De qué te ríes, cínico?

—De tu necedad, de tu inhumanidad, de tu egoísmo, y de todos los que te precedieron en el tropezón, pues son tan necios, inhumanos y egoístas como tú.

—¿...?

—Sí; porque a ninguno de vosotros se le ha ocurrido quitar la piedra, para que no tropezaran los demás. Ninguno ha pensado en su hermano, todos han sido egoístas y de eso me río yo... más que por nada, por no echarme a llorar.

ROSARIO DE LAS CINCO LLAGAS

..... DE

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO O DE LA MISERICORDIA

Este precioso Devocionario que es la quinta edición, contiene todas las devociones y oraciones más usadas. El ordinario de la Misa. Misa de Difuntos. Y Otra Misa que inspira mucha devoción. Dos Viacrucis. Estaciones al Santísimo. Etc., etc.

183 páginas en rústica, su valor es UN COLÓN. Empastado regular UN COLÓN SESENTA CENTIMOS. EMPASTADO FINAMENTE DOS COLONES VEINTICINCO CENTIMOS. Fuera de San José: Diez céntimos más por el envío.

Puede mandar estampillas por su valor. De venta en San José: En el Apostolado de la Oración, frente al Sagrario; en la Tienda de Clemencia Echeverría y en la Librería Lehmann.

Ventas al por mayor y al contado directamente a Sara Casal Vda. de Quirós.- Teléf. 3707, Apt. 1239

Dijo el gran caudillo Windhorst

El interés por la causa aconseja también a no escatimar el dinero a la prensa católica, ya sea por avisos, o por acciones, o legados.

A propósito de legados, recordemos un hecho.

Una señora decía un día a su cura párroco:

—Señor, yo pienso dejar un legado de importancia para un hospital de leprosos.

—Señora, está muy bien; pero aún hay otra lepra peor, más contagiosa y de más urgente remedio.

—¿Cuál es?

—La de la mala prensa.

—¿Y cómo se cura esa lepra?

Con la Buena Prensa.

—¿Usted me quiere decir que funde yo un periódico?

—Basta con que apoye al que exista o a cualquier obra organizada de prensa católica.

—Y los periodistas y escritores, ¿rezarán por mi alma?

—Rezarán a todas horas por usted esa buena obra.

La señora, en vez de periódico, fundó una institución, a la cual poco después mató y robó una aprovechada junta revolucionaria.

Los Pájaros

¿Por qué odia el hombre al pájaro?

¿Por qué satisface la vanidad de las mujeres matándolos a millares para adornar sombreros?

¿Por qué se los come?

Muy pronto, en los bosques ya no romperá el silencio ningún gorjeo cristalino; muy pronto no sonará en la altura ese crujir de seda de las bandadas de tordos negros, de gorriones castaños y de golondrinas azuladas.

El hombre habrá logrado volver a la naturaleza tan estúpida como sus ciudades, tan árida y fría como su pensamiento, tan hosca como su dinero y su avaricia.

En esta civilización en que nos interesa-

mos por tantas cosas frívolas, anodinas, ¿qué pocos son los que se interesan por los pájaros!

Los cazadores aristocráticos los abaten sin misericordia durante el otoño, y los proveedores de la ciudad aprisionan en sus redes a centenares de aves hermosas; junto al pardiño cae el tordo, junto al gorrión la lírica alondra. Todo va a parar en racimos dolientes a la mesa de mármol del mercado, donde se muestran las pobres cabecitas desconsoladas, en donde antes brillaban avizores ojos luminosos, que sabían desde la rama atalarlo todo.

Amado Nervo

PENSAMIENTOS

Sed muy delicada en vuestras amistades, señorita, y que ninguna consideración os comprometa en malas compañías. Se juzga de un hombre por la elección de su mujer, de sus amigos; de sus libros; y de una mujer, por la de sus amistades y por la de su novio. — *Mme. de Rieux.*

pero será siempre una compañera menos estimada que aquella que añade a esas virtudes y cualidades útiles, conocimientos agradables y una imaginación cultivada. — *Jay.*

El hombre va constantemente de un dolor a otro.

Las nuevas alegrías no devuelven la primavera a las alegrías pasadas, pero los dolores recientes hacen reverdecir los pasados dolores.

Chateaubriand.

Una mujer ignorante, podrá ser buena esposa, buena madre; podrá manejar la aguja,

Recetas de Cocina

A CARGO DE DOÑA DIGNA CASAL DE SOLARI

POLLO CON ALVERJAS

La víspera se deja adobado un pollo, al día siguiente se parte en pedazos y se fríe en una cucharada de mantequilla junto con una cebolla picada, dos dientes de ajos pelados y bien majados, unas ramitas de perejil, cuando está dorado de un bonito color, se le agrega un poco de caldo de carne hirviendo, se tapa y se deja hervir hasta que esté medio suave, entonces se le agrega una cucharada de mantequilla mezclada con una cucharada de harina y se mezcla bien, enseguida se le agrega: una libra de alverjas tiernas cocinadas anticipadamente en poquita agua con sal, o también se puede emplear un tarrito de alverjas conservadas en latas; se condimenta con sal y pimienta para saber si tiene buen gusto. Se deja hervir muy despacio bien tapado, hasta que el pollo esté bien suave y se sirve.

SOPA AL ESTILO DE MALLORCA

(Para seis personas)

Media libra de cebollas canarias, 2 chiles dulces, 3 tomates bien maduros, 3 puerros grandes, un cuarto de libra de repollo, una ramita de tomillo, una hoja de laurel y un clavo de olor, 3 dientes de ajos pelados y majados. En una cacerola grande se ponen 3 cucharadas grandes de aceite de olivas, cuando está caliente se echan los ajos, los puerros y las cebollas bien picados, se fríen meneándolos

constantemente hasta que tengan bonito color, sin dorarse, entonces se le agrega los tomates pelados y sin semillas, los chiles dulces también pelados y cortados en tiritas y se continúa friendo hasta que el chile esté suave, entonces se le agrega dos litros de agua hirviendo y en repollo cortado en tiritas menudas, se condimenta con sal y pimienta y se deja hervir bien tapado durante hora y media; se le quita el laurel y el tomillo. Al servir esta sopa se echan pedacitos de pan tostado en los platos.

GALLETAS PRINCESA

460 gramos de harina de trigo, una cucharadita de royal, tres cuartos de libra de mantequilla, 180 gramos de azúcar y 2 huevos. En la tabla de amasar se pone la harina cernida con el royal, en el centro de la harina se echan los huevos bien batidos, la mantequilla y el azúcar y se mezcla todo muy bien, se hace una bola con las manos bien untadas de harina y se pone en la nevera o en un lugar fresco durante media hora, se extiende en la mesa de amasar con el bolillo y espolvoreándola de harina; se cortan las galletitas en la forma que se desee. Luego se untan por encima con yema de huevo batida con una cucharada de leche. Se espolvorean por encima con almendras picadas o azúcar granulado. Se colocan en cazolejas untadas de manteca y se asan con calor regular. Estas galletitas se conservan muy bien en latas herméticamente cerradas.

El matrimonio

Frente a la opinión de Schopenhauer:

"El matrimonio es una celada que nos tiende la naturaleza", San Agustín lo considera la sociedad "más feliz y propia de los opuestos sexos".

La Rochefoucauld afirma que "hay buenos matrimonios", pero "ninguno delicioso".

Se pueden encontrar en el matrimonio "el purgatorio, el infierno o el paraíso", según Mabire.

Pero quizá está más en lo cierto Kierkegaard: "Los más felices matrimonios son aquellos que no los determinaron ningún "por qué" y, por lo tanto, hubo en ellos "más sinceridad y más amor".

Aun más categórico es el "proverbio castellano": "La unión del matrimonio es perpetua si la inspira, no el deleite, sino la voluntad".

El dolor que causa la indigestión aguda y el que causa una enfermedad cardiaca

Cuando ataca de repente un dolor agudo en la región del estómago o del corazón, es natural que se crea provenga de una mala digestión o del corazón. Sabemos que el corazón sólo sirve para impulsar la sangre hacia los pulmones, en los cuales se purifique, y que cuando retrocede, la vuelve a impulsar para que corra por todo el cuerpo, pero olvidamos que ese músculo necesita sangre para su nutrición, si no se debilita y no puede funcionar. Para ese propósito el cuerpo está provisto de dos arterias, llamadas coronarias. Está claro, pues, que si se obstruyen las arterias mayores o aun algunos de sus ramales, debido a un espasmo (contracción involuntaria de los músculos), la parte muscular del corazón no puede recibir toda la sangre que necesita para su nutrición. Cuando eso ocurre, da un dolor agudo en el pecho. Ésta es la enfermedad llamada angina pectoris, nombre que significa dolor en el pecho. Ese es el dolor que se toma por indigestión. Así mismo la indigestión aguda, deida a la intensa presión que cansan los gases en el estómago pueden causar un dolor agudo en la región superior del estómago, inmediatamente debajo del corazón.

Una indigestión aguda ha causado la muerte pero, más peligroso es el espasmo o obstrucción de las arterias coronarias que llevan la sangre al músculo llamado corazón. Esta condición requiere un cuidado solíci-

to si se quiere prolongar la vida algún tiempo.

La primera señal de una enfermedad del corazón, ya sea angina pectoris, debilidad de la parte muscular o agrandamiento del corazón con derrame sanguíneo de las válvulas, es la falta de aliento cuando se hace el menor esfuerzo.

Sin embargo, es bueno que recuerden que cuando la sangre y los tejidos del cuerpo están muy acidificados de comer demasiado, particularmente alimentos ácidos como carne, huevos y cereales o de trabajar demasiado y dormir poco, es natural que usted necesite más aire y más oxígeno en el cuerpo para contrarrestar esta condición ácida y que Ud. se quede sin resuello después de hacer cualquier esfuerzo.

De modo que si Ud. encuentra que le falta el aliento cuando trabaje o hace ejercicio, sería prudente que consultara a su médico y se sometiera a un examen corporal.

Nada nos engrandece más que un gran dolor. — *A. de Musset.*

El hombre que no conoce el dolor, no conoce ni la ternura de la humanidad, ni la dulzura de la conmiseración.—*Rousseau.*

No me digais que un grande hombre no llora nunca. Un grande hombre llora, pero sus lágrimas son furtivas.

Pensamiento chino.

Bettina de Holst Hijos

Para Primera Comunión encontrará todo lo que usted necesita, elegante y finísimo. Trabajos de mano y el material para confeccionarlos. Malla cruda para cortinas y sobrecamas. Filosedas, Articela, Hilo Pluma y Lanas en todo color. Variadísimo surtido de novedades en Cuellos, Fajas, Clips, Botones y Hebillas de Fantasía, Adornos de Metal. Flores bellísimas, Guantes finísimos y Medias de la Mejor Calidad.

Llegó el LINO PARA MANTELES de IGLESIA

ROPA INTERIOR DE SEDA

KAYSER

SURTIDO COMPLETO EN LA
TIENDA DE DON NARCISO

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X. Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»
.. de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
.. de Turrialba, Hacienda «ARAGON»
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor - Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

EXAMENES CIENTIFICOS

DE LA VISTA

LENTES Y ANTEOJOS DE
TODOS PRECIOS

Consultorio Optico

«RIVERA»

Frente al Gran Hotel Costa Rica.

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted